

DAMIÁN FORMENT Y SU RETABLO DE LA SEO DE ZARAGOZA

MARÍA DEL CARMEN LACARRA DUCAY

Morte García, Carmen. *Damián Forment, Escultor del Renacimiento*, Zaragoza, Caja Inmaculada, 2009, 446 páginas, con numerosas ilustraciones en color y blanco y negro, más un CD con dos Apéndices y Bibliografía.

La doctora Carmen Morte García, catedrática de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, es autora de la monografía que aquí se reseña, fruto de muchos años dedicados al estudio de uno de los grandes escultores del Renacimiento español, Damián Forment (doc. 1495+1540).

Se trata de un libro escrito desde la plena madurez investigadora en el que se reúnen numerosas noticias inéditas referentes al gran escultor de la Corona de Aragón que era necesario reivindicar como otra de «Las Águilas del Renacimiento Español».

Los sólidos conocimientos sobre pintura del Renacimiento que posee la autora –se doctoró en la Universidad de Zaragoza con una tesis sobre pintura en Aragón en el siglo XVI– le permiten enfrentarse con éxito a la identificación de las fuentes iconográficas utilizadas por Damián Forment, tomadas de los grandes maestros del grabado, alemanes (Alberto Dürero, Lucas Cranach) e italianos (Leonardo da Vinci, Marcantonio Raimondi a partir de Rafael), y de las obras de los pintores contemporáneos (Fernando Llanos y Fernando Yáñez de la Almedina) que pudo conocer en los lugares de trabajo.

La autora se enfrentaba al reto de escribir sobre un gran escultor del Renacimiento que había sido objeto de diversa fortuna crítica a través de los siglos, y de estudios más o menos parciales, de base documental, que era necesario revisar.

Tenía que emprender una detenida lectura de su bibliografía, paralela a la revisión de la abundante documentación custodiada en numerosos archivos españoles, públicos y privados, que traería consigo el hallazgo de nuevos datos que le abrirían nuevas perspectivas a la hora de enjuiciar la vida del maestro escultor.

Pero junto con ello se propuso llevar a cabo un riguroso análisis formal de las obras, partiendo del contacto directo con ellas, a través de las oportunidades presentadas por las sucesivas restauraciones emprendidas en las últimas décadas de los grandes retablos formentianos, labores iniciadas en el año 1993, con el retablo mayor de la basílica de Santa María del Pilar de Zaragoza, proseguidas con el retablo mayor de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, con el retablo mayor de la catedral de Huesca y con el retablo mayor de la iglesia de San Miguel de los Navarros de Zaragoza, para concluir con el retablo mayor de la iglesia de San Pablo de Zaragoza en el año 2006.

En la «Introducción» que precede al estudio, escribe Carmen Morte:

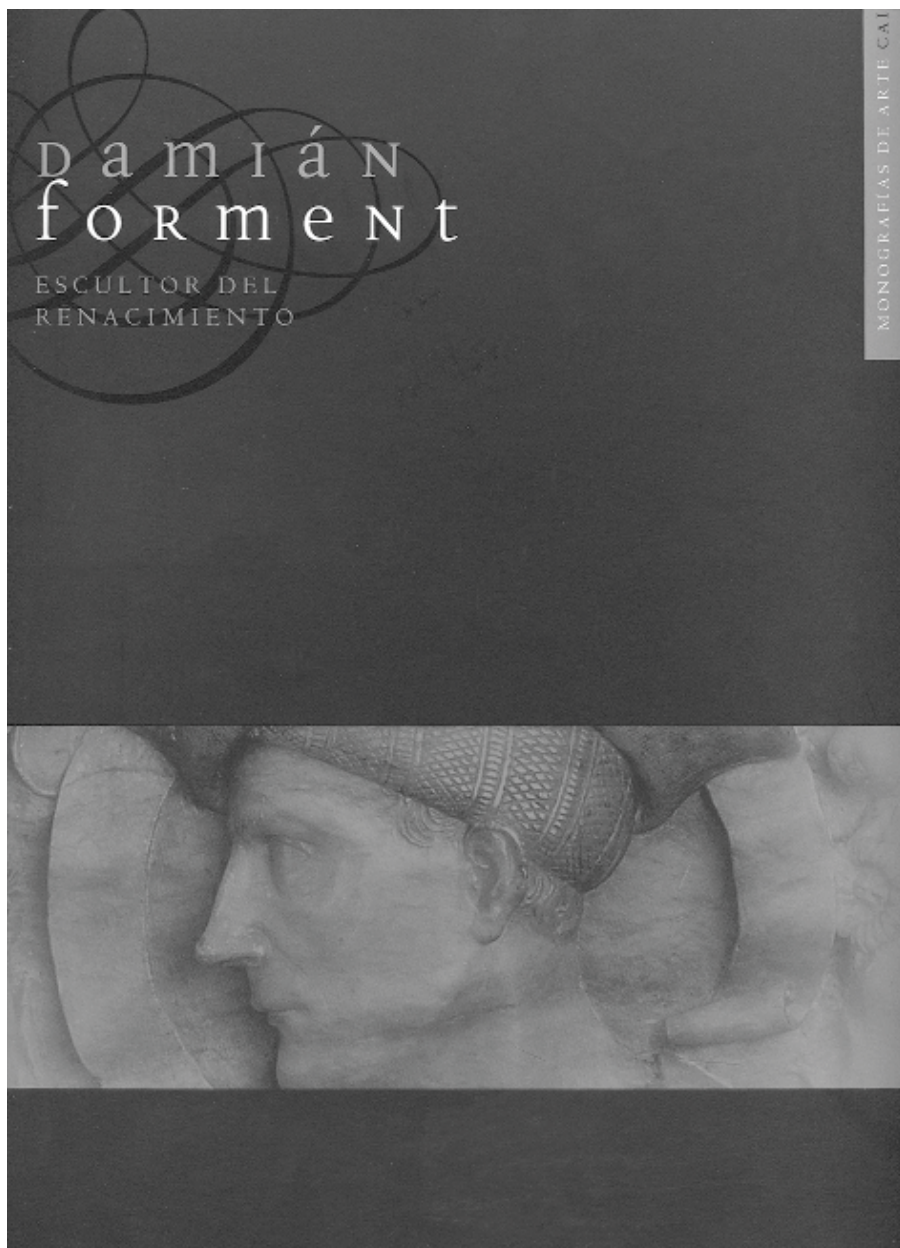
Nos centramos preferentemente, en hacer un estudio estilístico de todo el conjunto de su producción contratada, para definir su primera formación artística y las fuentes gráficas que va empleando a lo largo de su carrera profesional, los diseños utilizados en las trazas de los retablos y las historias más reiteradas de la Vida de la Virgen y de la Pasión de Cristo, para conocer los cambios iconográficos y compositivos o la repetición de modelos. Con este análisis hemos tratado de definir las claves de su poética y conocer el sistema de trabajo desarrollado, que permitió a nuestro escultor acometer todos los proyectos de la gran empresa escultórica que formó.

Y así es como la profesora Morte sigue a su biografiado, de vida itinerante, desde su primera juventud en tierras de Valencia, donde posiblemente nació, en su traslado a Zaragoza, ciudad en la que recibe su primer encargo importante, –el retablo mayor de la basílica de Santa María del Pilar– que supondrá su espaldarazo profesional, dándole la oportunidad de establecerse allí como maestro y recibir nuevos encargos dentro y fuera Aragón, tales como el retablo mayor de la catedral de Huesca y el retablo mayor de la abadía cisterciense de Santa María de Poblet, en la provincia de Tarragona.

Si en todos estos casos Forment demostraría su virtuosismo en el empleo de la piedra de alabastro, con o sin policromía, otros encargos le permitirían refrendar su habilidad con la talla en madera, como sucede en los retablos titulares de la catedral de Santo Domingo de la Calzada y de las iglesias de San Miguel Arcángel, de San Pablo y de la Magdalena de Zaragoza, que servirán de ejemplo para otros muchos retablos del siglo XVI.

Pero Damián Forment no se limitó a realizar obras maestras en los grandes retablos de las catedrales asentadas en el Valle del Ebro, como se encarga de recordarnos Carmen Morte, sino que trabajará con la misma belleza formal y notable delicadeza las imágenes de devoción, como se advierte con los grupos de Santa Ana, la Virgen y el Niño de la iglesia parroquial de Salvatierra de Escá (Zaragoza) y del retablo de Santa Ana de la catedral de Huesca.

En el terreno de la escultura funeraria cabe recordar, a pesar de su mutilación, el elegante monumento funerario del virrey de Aragón y comendador



mayor de Alcañiz, don Juan de Lanuza (†1533,) llevado a cabo en alabastro para la iglesia de Santa María Magdalena del Castillo calatravo de Alcañiz (Teruel).

A la valía profesional de Damian Forment como escultor, puesta de manifiesto magistralmente por la autora del libro, hay que sumar su importante papel como «maestro de maestros» que le permitiría crear escuela y difundir su estilo fuera de Aragón: por el Este, en Cataluña, Valencia y Mallorca, y por el Oeste, en La Rioja, Navarra, País Vasco y por las dos Castillas. Entre sus discípulos y colaboradores sobresalen Gabriel Yoly, Juan de Salas, Lucas Giraldo, Miguel de Peñaranda, Pedro de Lasaosa, Gregorio Pardo, y Juan de Liceire.